DEL GALAN FANTASMA.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Aſtolfo Primero galan.
Carlos.
El Duque.
Iulia Primera dama.
Enrique Barba.
Candil Gracioſo.
Laura Dama.
Leonelo.
Otauio.
Porcia criada.
Lucrecia criada.

Salen Iulia Dama, Porcia criada con mantos, y detras Aſtolfo.

Aſto. De vueſtras ſeñas llamado,
de vueſtra voz aduertido,
haſta el campo os he ſeguido,
ciego, confuſo, y turbado,
sacad pues deſte cuidado,
ſeñora, el diſcurſo mio,
ſi es por dicha deſafio,
y eſtamos en buen lugar,
bien podeis deſembainar
el garbo, el donaire, el brio,
que ſon las armas que vos
sueis contra mi delvelo
de eſgrimir en eſte duelo,
ſolos eſtamos los dos,
deſcubrios ya por Dios,
ſepa quien ſois, que no es bien
matar con ventaja a quien
de vos ſe ha fiado oy.
Iul. Pues no dudeis mas, yo ſoy.
Aſtol. Iulia, ſeñora, mi bien,
tu en eſte trage, tu aqui,
que dicha, ò deſdicha es mia,
que ſi vna duda tenia
ſin verte, quando te vi,

ſon

son infinitas, tu assi
has salido de tu casa,
el coraçon se me abrasa,
dime por Dios lo que ha sido,
que es esto, que ha sucedido?

Isa. Oye, y sabrás lo que passa
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno a otro,
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando a tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte,
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no hallane
tu vida, importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable:
Y assi passando al oido
la admiracion del semblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en vn instante
las desventuras que miras,
con las venturas que sabes,
dos años ha Astolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confessarla en esta parte,
fuiste de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen,
tantos ha que agradecida,
y que obligada a las partes,
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo airoso de tu brio,
de lo ilustre de tu sangre,
respondi menos ingrata,
que deuiera aconsejarme
del decoro de mi amor,
el respeto de mi padre,
si bien decoro, y respeto
no pudieron agraviarse,
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que a mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuuo su casa por carcel,
a donde preso murió;
pero esto en silencio passe,
y boluamos a enlazar
discursos de amor, no hallen
digressiones mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efeto
de tus finezas constantes,
complice a la noche hize
de hurtos de amor agradables
y complice hize vn jardin,
que a los dos quise fiarme,
porque al jardin, y a la noche,
que son el vitoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores
hiziera mal en negarles,
a las vnas lo que influyen,
y a las otras lo que saben,
viento en popa nuestro amor,
nauegaua hermosos mares,
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y mãso el aire,
quien duda, quiẽ, que nã de ser
los zelos los vracanes,
que la tormenta desaten,
que la mareta leuanten,

el

el gran Duque Federico
de Saxonia, que Dios guarde,
ò que no se guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acaso me vio vna tarde,
que al mar a verte sali,
barbarismo de amor grande,
salir a ver, y ser vista,
pues mal Gramatico sabe
persona hazer, que padece
de la persona que haze,
viome en fin, y desde entõces,
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle,
hartos enojos te cuesta
tu cuidado vigilante,
mas como querido, en fé
de mis disculpas, trocaste
tus zelos a mis fauores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo
passaran por el desaire:
viendo el Duque q̃ mi pecho,
a los continuos embates
de lagrimas, y suspiros,
era roca de diamante,
passando de enamorados
a zelosos sus pesares,
averiguo, que te quiero,
no se a quien la culpa darle,
a sus zelos, ò a mi amor,
pues ellos dos fueron parte
a dezirlo que no ay,
amor, ni zelos que hallen;
en fin sabiendo, ay de mi!
que eres tu, desdicha grande,
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desaires,
para vengarte de mi,
en ti pretende vengarse,
matãdome a mi en tu pecho,
ò duelo de amor cobarde,
disponer que vn hõbre muera;
porque vna muger agraue:
Poderoso, y ofendido,
quien ignora, quien no sabe,
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que haze
en la mayor resistencia,
la bateria mas grande,
los auisos destos dias,
que tan confuso te traen,
diziendote, que te ausentes,
diziendote, que te guardes,
suyos son; pero sabiendo,
que dellos desprecios hazes,
esta misma noche, esta
te esperan para matarte:
Y assi te ruego, que no
vayas a verme, ni passes
cubierto, ni descubierto,
la esfera de mis vmbrales,
dexa, que por vnos dias,
sin que alli puedan topartte,
se desmienta en la sospecha,
salga su rezelo en valde,
y pues que yo vengo assi,
a persuadirte, a rogarte
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos harás tu en hazello,
y pues en estremos tales,
yo ruego lo mas dificil,
concede tu lo mas facil.

Astol. No se como responder,
que no se en acciones tales
si tengo que agradecerte,
ò tengo de que quexarme,
de vna venenosa yerua,
escriuen los naturales,

que

que donde ay llaga la cura,
y donde no la ay la haze.
este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
suele curarme el dolor,
solamente el escucharte
oy que tuue sano el pecho,
le hieres para que labre
tu voz agora la herida,
que huuieras curado antes,
a donde ay zelos, las curan,
donde no las ay, las hazen,
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tu misma la muerte,
porque otro no me mate:
Dexame morir Iulia,
a su azero penetrante,
no a tu penetrante voz,
viuirâ mas, el instante,
que ay de tu voz a su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias
nada tu, en aconsejarme,
que no te vea, supuesto
que el dezirme, que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle;
es dezirme, que no salga
dellas. vn punto, vn instante.
Viue Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae
a que tu cara no vea,
y a que tu jardin no ande,
es porque de tu jardin,
y de tu casa las llaues
rendiste a mayor poder,
y a mayor fuerça entregaste.
Perdonar es confiança,
Iulia mia, tan cobarde;
siendo quien eres, y siendo
yo quien soy, y no te espantes,
que esto de andar desvalido,
lo Augusto, Iulia, lo grande,
es bueno para las farsas
Españolas, donde nadie
vio querido al poderoso,
nada llega a auenturarse
en esto, pues ò es mentira,
ò es verdad, dolor tan graue,
si es mentira, que auenturas,
tu en que yo me desengañe,
y si es verdad, que auenturo
yo, en q̃ alli el Duque me hallé,
pues el que me diere zelos,
no importarâ que me mate.

Iul. Astolfo, señor, bien mio,
que dessa manera agrauies
las finezas de mi amor.

Astol. Quererte, no es agrauiarte.

Iu. quiê te ha dicho, q̃ esquererme
el querer auenturarte.

Astol. Quiê dize q̃ no ay peligro,
que a los zelos acobarden?

Iul. Pues que viene esta fineza
a deuerte? *Astol.* No oluidarte.

Iul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas a que te guarde,
y aquesto has de hazer por mi.

Astol. Detête Iulia, y no en balde
tantas perlas desperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte.
Digo, que saldré esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que ya entre pardos celaxes

se

se desvanece en las ondas,
su dorado coche bañe,
será la mayor fineza
boluer la espalda, pues nadie
es mas valiente que aquel,
que con zelos es cobarde,
quieres mas Iulia? *Iul.* ni tãto,
que no quiero yo que passe
de estremo a estremo tu amor.

Dentro Carlos.

Carl. Echa por aquesta parte.

Iul. Ay de mi! que viene gente,
y no es bien, q̃ aqui me halle.
Astol. Pues vete, q̃ yo me quedo
a que no te siga nadie:
pero dime, en que quedamos?
Iul. En quererte mis pesares,
retirado, mas no ausente.

Vase Iulia.

Astol. Aurá quien niuele, y tasse
las acciones de vn zeloso,
los discursos de vn amante?

Salen Carlos, y Candil.

Cand. Aqui está mi señor. *Carl.* dadme los brazos
que de eterna amistad, han de ser lazos
que ciñan nuestros cuellos.
Astol. Y el alma, y vida en ellos.
Carl. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna capada fuistes,
y que tras ella a este lugar salistes,
y como rezeloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso,
por las necias porfias,
de los muchos auisos destos dias,
loco buscando os vengo.
Astol. Es nueua obligacion Carlos que os tengo:
mas aunque os trae tras mi vuestro cuidado,
con tanta priesa, tarde aueis llegado
â este verde desierto
â darme vida, porque ya estoy muerto.
Cand. Estás por dicha herido?
Astol. Pluguiera a Dios.
Carl. Pues, que os ha sucedido?
Astol. Auer Carlos llegado
a estar de mi temor desengañado,
auer sabido mi infelize suerte,
quien es, quien solicita, ay Dios! mi muerte.
Carl. Mas deuiera, si llega a descubrirse
aquesso agradecerse, que sentirse.

Astol.

Astol. Ay Carlos, no deuiera,
si es tal el golpe, que mi pecho espera,
que sin defensa alguna,
se ha de dexar lleuar de su fortuna.
Carl. Aora estoy mas dudoso,
quien es el enemigo? *Astol.* Vn poderoso.
Carl. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion?
Astol. Vna hermosura.
Carl. O mienten mis rezelos,
ò esto es de Iulia amor, del Duque zelos.
Astol. Facil era el sentido
de mi confusa enigma, el Duque ha sido,
quien de Iulia zeloso,
y quien de mi embidioso,
desuerte ausentarme ha procurado,
y Iulia temerosa me ha mandado,
que los auisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea,
porque ya es imposible,
que entre en su casa yo, pena terrible,
sin que entre, trance fuerte!
tropeçando en las sombras de mi muerte.
Carl. Pues quien le ha descubierto,
amor tan recatado, y encubierto,
que solo ese criado,
y yo le hemos sabido?
Astol. A vn desdichado,
ay Carlos! quien averiguarle puede,
por donde la desdicha le sucede.
Carl. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfazerla espero.
Carl. Iulia, que os ha mandado?
Astol. Que no la vaya a ver, por el cuidado,
que ya a sus puertas Federico tiene.
Carl. Quedar solos los dos aqui conuiene,
porque quiero fiaros vn secreto,
que me aueis de guardar. *Astol.* Yo lo prometo
Candil, bueluete a casa,
y en ella esperarâs.
Cand. Que es lo que passa,

de

de mi se han recatado,
el dia que está el Duque declarado,
sin duda, que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido,
mas no, que no estuuieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vase Candil*
Astol. En fin todas mis penas, y rezelos,
es que el passo han tomado ya los zelos
del Duque. *Carl.* De manera,
que si de ver a Iulia modo huuiera,
y pudierais entrar a hablalla, y vella,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,
aunque siempre ofendido, y cuidadoso
a la puerta estuuiera,
ni os viera, ni os sintiera,
aqui vuestro cuidado
tuuiera fin. *Astol.* Confuso, y admirado
essa proposicion Carlos me tiene,
y diuertir a vn triste no conuiene
ansi con lo imposible,
pues no es posible hazerme a mi inuisible.
Carl. Oidme Astolfo, y vereis la amistad mia,
quanto de vos, por daros vida, fia.

Ya sabeis los grandes vandos
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron,
con ciuiles guerras, siendo
Guelfo, y Geuellino, dos
hermanos cabeças dellos,
por quien diuidida Italia
en domesticos encuentros
fueron todos los linages,
ya Geuellinos, ya Guelfos,
ya sabeis como a Saxonia
llegò este Marcial incendio,
aficionando las casas
mas nobles, a cuyo efeto
la heredada enemistad,
aũ oy dura en nuestros pechos
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego,
Crotaldo, padre de Iulia,
que es el diuino sujeto,
que adorais, en quien juraron,
si de otros vãdos me acuerdo,
aun mas imposibles pazes
la hermosura, y el ingenio:
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte Arnesto,
vn deudo mio, no dudo
que sepais a quanto estremo
llegò este enojo en los dos,
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el sucesso

el

El dia que a Federico,
generoso Duque nuestro,
juró Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero.
En esta eminente plaça
se encontraron, cuyo estremo
llegó a ser publico agrauio,
de vno de los dos, y puesto,
que yo tiemblo de dezillo,
y aun de imaginallo tiemblo;
bien se deva ver que fue
el agrauiado mi deudo.
Para que disimulo,
si balbuciente el afecto,
lo que callare la voz,
lo dirâ con el silencio.
Diole vn bofeton Crotaldo
(ay de mi!) al anciano Arnesto
en cuya gran confusion,
en cuyo notable estruendo,
aunque cumplió por entonces
desesperado, y resuelto,
no quedó a su parecer,
para despues satisfecho,
necedad que hizo el valor,
mal entendido, pues vemos,
que no ay agrauio, delante
del que es soberano dueño.
Y ya se sabe, que adonde
estâ el Principe, no ay duelo
que la satisfacion obligue,
mas viue el honor compuesto,
de vna codicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastó auer imaginado,
que fue agrauio para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
disimulo, porque ha sido
politica de los Reinos,
entrar en ellos piadoso
para conseruarse en ellos.
Y assi, por quietar no mas
las opiniones del pueblo,
embió a su casa a Crotaldo
a donde le tuuo preso,
con tantas guardas, que nadie
le vió mas, desde el sucesso
deste dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuuo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quâtas
miserias, quantos tormentos
padece vn hombre infeliz,
a ninguno Astolfo tengo
mayor lastima, que a vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerço.
Por Arnesto en fin lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganças,
entrò en mil trages diuersos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efeto.
Y para que admireis quanto
dicta vn agrauio, dispuesto
se vio hazer passo a su honor,
ò penetrando, ò rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
a pesar de las murallas
que se le ponian en medio.
Vn ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro
facilitasse su agrauio
lo imposible de su azero.
Y fiandose de mi,
por estar mi casa en puesto

mas vezino á ſu eſperança,
mas conuiniente a ſu intento.
El hombre empeçò deſde ella
a deſignar los modelos,
con que tocaſſe vna mina
a ſu miſmo quarto, que eſto
era en el facil, porque
era de nacion Flamenco,
eſcuela donde el valor,
pelea con el ingenio.
Y niuelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cababamos de noche,
con recato, y con ſecreto.
Quien creerâ, que trabajando
en el mas obſcuro centro,
ſe enterraſſe el ofendido,
por ver a ſu ofenſor muerto.
Llegò la mina a ſu fin,
pero no llegò a ſu efeto;
pues el dia de la noche, (go,
q̃ eſte horrible mõſtruo Grie-
para abortarlos en rayos,
preñado eſtaua de azero.
Por las calles, y las plaças,
confuſamente ſe eyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nueuas de que ſe auia muerto.
Quedaron con eſte caſo
fruſtrados nueſtros intentos,
malogradas nueſtras iañas,
poſtrados nueſtros deſeos.
Porque el ofendido ya
ſin ofenſor, conociendo,
que en vna hija no era
la vengança de prouecho.
Murió de melancolia
dentro de muy poco tiempo:
deſuerte, que ſin que nadie
pueda llegar a ſaberlo,
deſde mi caſa a la caſa
de Iulia vna mina tengo,
tan facil oy de romperſe,
que como auiſada dello
eſtè Iulia, y ſus criadas,
y con recato, y ſecreto
la boca della ſe oculte,
que podreis entrar es cierto,
y ſalir deſde mi caſa
haſta ſu miſmo apoſento,
que es a donde va a tocar,
ſin que el amor, ni los zelos
del Duque cauſen temor.
Pero ha de ſer, aduirtiendo,
que ha de ſer eſto con guſto
de Iulia, porque no quiero
que ſe diga, que en ſu honor
infamemente me vengo,
dando paſſo a ſu deshonra.
Que como allaneis vos eſto,
aqui eſtâ mi caſa, aqui
mi vida, Aſtolfo, y mi pecho;
pues para todo es quien es,
amigo tan verdadero.

Aſt. dadme mil vezes los brazos,
y ſi mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caſo
mudo me tiene, y ſuſpenſo.
Yo hablarè a Iulia, y de Iulia
traer licencia os ofrezco,
y pues ya la noche eſcura
eſtiende ſu manto negro,
irè a auiſarla. *Carl* Mirad
lo que os aueturais.

Aſtol. Luego
han de matarme eſta noche,
ſiendo la vltima que eſpero
ponerme en eſta ocaſion.

Car. como? *Aſto.* como ſi yo llego
a pedir licencia a Iulia,
de abrir eſſa mina, es cierto
q̃ ha de darla, ò no ha de darla:

ſi la

si la dâ, paca que efeto
he de boluer a arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo:
sino la dâ, pensaré
que estâ su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y iré huyendo
de mis zelos, si es que ay dõde
no sepan de mi mis zelos.
Carl. A todo he de acompañaros
y estas finezas, y estremos
tome por su cuenta amor,
pues el que yo a Laura tengo,
hermana de Astolfo, es
el q̃ ha frãqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuuo el honor en silencio.

Vanse los dos.

Salen Enrique viejo leyendo vn papel, y Laura su hija.

Enr. Quié te dio aqueste papel?
Lau. Vna muger me le diò
tapada, que aqui llegò.
Enr. Ay desdicha mas cruel!
no preguntâras quien era?
Lau. Ya, señor, lo preguntè,
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que vna limosna pedia,
y boluerìa al instante.
Enr. Quien ha visto semejante
confusion como la mia?
Lau. Parece que te ha traido
el papel algun cuidado?
Enr. Y tan grande, q̃ ha causado
mil penas a mi sentido,
y aurâ de morir en ellas.
Lau. No sabrè yo la ocasion?
Enr. Cosas de tu hermano son,
para que quieres sabellas.
Lau. Para sentillas fiel,
ya que no puedo seruir
mas, señor, que de sentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa que esta noche, con prudencia, estorues a Astolfo, que no salga de casa, porque le va no menos que la vida.

Lau. Iustos fueron tus enojos,
bien compuesto de cruel
rejalgar es el papel,
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha que desvelado
la tristeza me ha traido
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida deste cuidado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
sino que se ha de guardar
sin que le digan de quien.
Que viue Dios, si supiera
quien es, que se le sacâra,
yo al campo, y que cara a cara
el disgusto concluyera.
Mas dezirme, que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien a presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer,
a vn cobarde, que a vn valiẽte.
O quien supiera, ay de mi!
de quien se deue guardar.

Sale Candil.

Can. Aqui me manda esperar
mi amo en tanto, mas aqui
está el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de nouicio.
Lau. Bien desse criado espero
que te informes, el quizá
aduertirá tu dolor.
Enr. Dizes bien, Candil.
Can. Señor.
Enr. Donde vuestro amo está?
Can. Azia él parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.
En. Siempre el cielo me es testigo,
os tuue por leal criado.
Can. El fidus Acates, fue
puesto conmig, vn Bellido.
Enr. Dezidme pues, q̃ ha tenido.
Astolfo, que yo no le
que humor inquieto, y seuero
andar tan triste le haze?
Cand. Yo lo diré, todo nace
de tener poco dinero.
Perdió ayer el que tenia,
que a imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dizen mal cada dia.
Si bien ya cosas se ven,
que esto no es lo principal,
pues a las que dizen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo, quando era
agrauio, el dezirle a vn hombre,
fallero, porque era nombre
que escucharse no deuiera,
sin mentis, pero despues
que a ser llegó habilidad,
agrauio es con mas verdad,
dezirle, que no lo es.
Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo cada dia,
que mas, que auer folleria
al juego de sacar cartas.
Enr. Dezidme, pues ha tenido
por el juego algun disgusto?
Can. Si señor, muy grande, y just
Enr. Pues que fue?
Can. Auer perdido,
que otro no lo supe yo,
y si a él le sucediera,
es cierto que le supiera,
que de nadie, en fin, fió
con mas razon que de mi,
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer
en ellos.
Enr. Como? si oi
que alguna vez que riñó,
y que presente estuuistes,
vos las espaldas boluistes?
Can. Por esso lo digo yo,
pues corrió tras mi vn tropel
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron a el.
Enr. Dezidme, ò quieran los cielos,
que este desengaño vea:
sirue Astolfo, galantea
a alguna dama, son zelos
los que triste le han tenido
estos dias?
Cand. Que sutil,
viendo que yo soy candil,
de mi alumbrarte has querido
y assi oye quanto passa,
si a callarlo te reduzes,

por-

porq̃ quiero hazer dos luzes,
a la calle, y a la casa.
Astolfo vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoso, y en rigor,
oy la calle de la dama,
con vno y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante,
Traidor fuera, si callara
sabiendo el riesgo en que está
mi señor.
Enr. Lleuame allá,
pues ya de luzes auara
y triste la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al Sol
alma, y coraçon del dia.
Tu Laura, si aqui viniere,
mientras yo le busco, di,
que no se salga de aqui,
que mando yo que me espere.
Lau. Si haré, si a Carlos hallais
con el, dezid que me vea.

Esto dize a Candil.

Enr. Ay hijos, quien os desea
no sabe lo que costais.

Vanse todos.

Salen el Duque, Leoncio, Octauio, y criados.

Duq. En esta noche fria,
emula hermosa de la luz del dia,
de mi vengança espero
ver el fin, muera Astolfo pues yo muero.
Leon. Mal haze vuestra Alteza,
en dar tanto lugar a vna tristeza.
Duq Es mejor que ofendido
yo de vn vassallo llore aborrecido.
Leon. Quien vna hermosa dama,
sin estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta estrella.
Duq. Que error tan recibido
de la opinion comun Leoncio ha sido,
dezir, que las estrellas
de amor terceras son, y que está en ellas,
ò necio desvario,
la primera eleccion del albedrio.
Otau. Pues quien puede negallo.
Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aquesse concepto. *Leon.* Da vno solo.
Duq. Despreciado de Dafnes, hable Apolo,
si estrella fuera amor, sin él viuiera,

como del Sol aborrecido fuera
de las estrellas soberano dueño.
Luego bien claro enseño
que amor no viue en ellas,
pues el Sol se quexò de las estrellas.

Leon. Y en fin di, que has pensado.

Duq. No fiar de mi estrella mi cuidado,
sino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos son de mi aluedrio,
y assi tengo ganada
como el criado de Astolfo, vna criada
de Iulia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta:
y ya que es hora, creo
de que la seña hurtada a mi deseo
haga seguro el passo
a este ardor, a este fuego en que me abraso.

Da en la reja.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Por. Quien es? *Duq.* Yo he sido.

Por. Y vuestra Alteza sea bien venido,
que Iulia conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que el fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
essa calle guardad.

Entranse el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.

Salen Astolfo, y Carlos.

Astol. Ay Carlos, si es verdad esto que veo,
por la puerta no ha entrado
vn hombre, y otros dos se han retirado?

Carl.

Carl. No se si engaño ha sido,
pero a mi que es verdad me ha parecido.
Astol. Para esto ingrata fiera
fue dezirme que a verte no viniera,
viue Dios que he de entrar, y. *Car.* Deteneos,
que esso es embaraçar vuestros deseos,
pues siendolo estorvar vuestros agrauios,
no lo han de hazer las manos, ni los labios
desde aqui, pues no es medio, ni es vengança,
si otro el fauor en el jardin alcança,
reñir los dos con estos dos a fuera.
Astol. Pues que he de hazer en ocasion tan fiera,
mas ya se que he de hazer, alli vna reja
passo a vn balcon me dexa,
que es de vna galeria
del jardin, guardad vos la espalda mia,
mientras me arrojo a el desesperado.
Ca. Aduertid, no sea el Duque esse que ha entrado
Astol. Pues esso que remedia mis desvelos,
los Duques no dan zelos,
fuera de que si yo lo he presumido,
de oirlo a Iulia, ha sido,
y puedo presumir, y justamente,
que quien miente el amor, el galan miente.
Carl. Con vos vengo, y despues de preueniros
el riesgo, a todo trance he de seguiros.
Astol. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*
Carl. Nadie entrará mientras esteis vos dentro.

Salen el Duque, y Porcia.

Por. Ponte, señor, sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada.
Aqui, señora, está Astolfo.

Sale Iulia.

Iul. Como es posible que aya,
Astolfo, en vn pecho noble
tan necia desconfiança?
A mi casa apenas bueluo,
de pedirte, que a mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando a ella llamas
que necios zelos. *Duq.* No son
muy necios Iulia.

Descubrese.

Iul. Turbada
estoy, ay Porcia, que es esto?
Porc. Yo, señora, no he nada,
a la seña abri la puerta,

si a ti la seña te engaña,
q̃ mucho que a mi me engañe.
Iul. Ay de mi! que he de hazer?
Duq. Basta,
ó Iulia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
a este engaño, porque amor,
todo es ardides, y trazas.
No quise mas, que saber,
si puerta, que tan cerrada
está a vna fe verdadera,
se abria a vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos auisos
Astolfo mi gusto agrauia.
Iul. Señor, señor, essa culpa,
aunque oy estè aueriguada,
mia es, que no es de Astolfo,
pues creyendo que el llamaua,
yo le mandè abrir la puerta.
Luego en las dos, cosa es clara
si fuera el, llamar su culpa,
y mia hazer que le abran,
ya estoy culpada, y el no,
pues yo le abro, y el no llama,
que desde el primero dia,
señor, que por mi desgracia
me visitastes, no ha entrado
mas aqui.

Entra cayendo Astolfo.

Astol. El cielo me valga.
Duq. Pues que es esto?
Iul. Muerta estoy.
Porc. Que desdicha!
Astol. Vida, y alma,
perdamonos de vna vez,
y no muramos de tantas.
Duq. Quien va?
Astol. Vn hombre solo.
Duq. Como
desta suerte en esta casa
entrais?
Astol. Como vos de essotra.
Duq. Sabeis quien soy?
Astol. No se nada,
q̃ a estas horas, y a estos zelos,
todas las sombras son pardas.
D. pues buelue por dõde entraste
Astol. Zelos no bueluê la espalda.
Duq. Harè que las bueluas, y

Riñen.

Iul. Señor, señor.
Duq. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiẽpo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Car. Mi brazo esta puerta guarda.
Iul. Da vozes Porcia.
Duq. Oy verâs
que es rayo ardiẽte mi espada.
Astol. O que estâs fauorecido,
y riñes con gran ventaja.

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echarè en el suelo.

Dentro Carlos.

Carl. Guardola yo.
Iul. Pena rara.

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te labrè hazer peda-

Por. Luzes traerè deſta ſala.
Iul. Acudid todos.
Aſtol. Ay cielos!
muerto ſoy.

Cae en el ſuelo herido, y deſmayado.

Por. Deſdicha eſtraña.
Duq. Que aqui no me conocieran
fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Iulia, que es eſto?
Iul. No ſe,
tu deſgracia, y mi deſgracia,
tu hijo Aſtolfo, muerta eſtoy!
es, que pena tan tirana!
el que riguroſa eſtrella
ſobre (el aliento me falta)
eſtas flores, que rigor!
caducas ya (que deſgracia!)
hizo (terrible deſdicha!)
que con ſu purpura, y nacar
ſe conuiertan en rubis
las que fueron eſmeraldas
el brazo, ay Dios! q̃ te ofende,
el azero que te agrauia,
no le ſepas, no le ſepas,
que ſepa doblar las anſias,
ver poſsible la deſdicha,
y impoſsible la vengança.
Enr. Como impoſsible, ay de mi!
ſi eſte azero, y eſtas canas,
Etna de fuego, y de nieue
leerân.
Iul. Tente, eſpera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, ya baſta.
Enr. Pues vueſtra Alteza, ſeñor,
tanto enojo, furia tanta.
Duq. Aſsi mi valor caſtiga
a quien mi valor agrauia. *Vaſe.*
y ſi mil vezes viniera
le diera muerte otras tantas.
Leo. Que laſtimoſa tragedia! *Vaſe.*
Ota Que riguroſa deſgracia! *Vaſe.*
Carl. Que amigo tan infeliz!
Iul. Que muger tan deſdichada.
Vaſe.
Cand. De todo tuue la culpa,
tener la pena me falta.
Por. Temblando eſtoy de temor,
por ſer de ſu muerte cauſa.
Vaſe.
Enr. Ay infelize de mi!
en pena, en deſdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los cielos vengança.
Entraſe metiendo el cuerpo de Aſtolfo.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Lau. Hasta que te vi, señor,
turbada estuue, y suspensa,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien viua, ni bien muerta.
Como bienes? como fue
este prodigio? que intentas?
que passò? que sucedió?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte
viuir dudando vna pena.
Enr. Estás sola? *Lau.* Sola estoy,
pero cerrarè esta puerta.
Enr. No la cierres, que podrán
escucharnos detras della,
que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
a donde importa el secreto
tanto, hace mal si la cierra,
pues no sabe, quien le escucha,
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
a quien sale, y a quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Iulia bella
truxe a la mia a tu hermano
en mis ombros, ya te acuerdas
que entre tu sangre, bañado
boluió del desmayo apenas,
quando, mas porque mi voz
esperimente. Laura, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es preciso que sepas.
Pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria, era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendã,
nunca saben olvidarse.
Y pues acordarte es fuerça,
passo agora a lo que ignoras,
porque todas las aduiertas.
Apenas el Sol la noche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia,
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreinas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas.
Quando poniendo reparos
a la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerça
mi ingenio, bien como aquel
geroglifico lo enseña
de la encina, y de la caña,
que vna facil, y otra opuesta
a las rafagas del viento,
del raudal a las violencias,
coronaron la humildad
a vista de la soberuia.
Al tiempo pues, que Saxonia
celebraua sus exequias

de

de Aſtolfo, ſalimos yo,
y, mas turbada la lengua
no ſe atreue a pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiẽbla.
Lau. no importa, ya ſe quiẽ dizes
Enr. En vna oculta maleza
deſſe monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque ſiempre para ella
es noche, pues no ve al Sol
que amanezca, ò no amanezca.
Preuenidos dos cauallos
tuue, cuya ligereza
el viento calçò de pluma,
tan hijos ſuyos, que fuera
la eſpuela manchar en ellos,
deſprecio, y no diligencia.
Aqui pues, la voz, aqui
en mil ſuſpiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe, pero gente llega,
luego Laura lo ſabrâs.

Salen Lucrecia y Candil.

Lucr. don Carlos eſtâ a la puerta.
Cand. Dize, ſi para beſar
tus manos le das licencia.
Enr. Amigo de Aſtolfo fue.
Lau. Y enemigo mio, pues llega
a darme tantos cuidados.
Enr. dezid q̃ entre enhorabuena.

Haze que ſe va Lucrecia, y buelueſe a eſtar.

Pero dezidme primero
Candil, que venida es eſta,
ſeruis a Carlos?
Cand. ſeñor, deſde aquella noche
meſma.
que truxiſte herido a Aſtolfo
a caſa, y como ſi fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
a todos nos deſpediſte,
ſiruo a Carlos. *En* no me peſa,
dezid que entre: mira Laura,
Vaſe Candil.
que importa que nada entiẽda
Laur. Eſſo diſelo a mis ojos,
Aparte.
porque ſi ſon mudas lenguas
del alma, no callarán
a Carlos nada que ſepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera deſta caſa
dando de mi amiſtad muestra,
recibo el peſame yo,
el darle aqui ſerâ fuerça.
Si bien de vna circunſtancia
oy mis ojos me reſeruan,
que es encarecerос, quanto
ſiento la infeliz tragedia
de Aſtolfo, pues ſi perdiſtes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es perdida mas pequeña,
que es parenteſco ſin ſangre,
vna amiſtad verdadera.
Enr. Beſoos dò Carlos las manos
que bien tenemos por ciertas
de vueſtra noble amiſtad,
tantas generoſas muestras.
Bien lo dize mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Aſtolfo en ſu enfermedad,
por eſcuſarle la pena
fue que lleno de perderos.
Carl. Mis lagrimas ſolo ſean
oy,

oy testigos de la mia.
Lau. Mal en tratarlas hizieras,
como agenas siendo propias.
Car. Nunca estas fueron agenas.
Cand. Ay. *Haze que llora.*
Luer. Pues tu lloras tambien?
Cand. Y como, no consideras
estas lagrimas de tinta.
Lu. pues ay cosa q̃ tu sientas: Cõ no
Luer. Pues necio, porque lloras.
Can. Por hazer compañia, necia.

Sale vn criado.

Cria. Aquel hõbre, que te hablò
endenantes, està ai fuera.
Enr. Vn negocio es, yo saldrè
a hablarle; tu aqui me espera
Carlos, que quiero despues
besar la mano a su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porq̃ notes, porque aduiertas,
que dar gracias por agrauios,
es la mayor diligencia.

Vase Enrique.

Car. Atreueranse mis vozes,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia,
a mezclar hermosa Laura,
amores a vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores,
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son vna cosa mesma.
Lau. Bien podrâs, Carlos, y bien
podrè yo dezir atenta
a tus labios, y a mis ojos,
que no es possible que sea
hueca cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
Car. Por no distinguir los tiẽpos,
ni las personas, se cuenta,
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.
Y assi, pues amor, y muerte
quiere el cielo que me hieran,
tan a vn tiempo, que podrân
quando ir a cobrar pretendan,
las saetas de mi pecho,
equiuocar las saetas;
bien podrè herido dos vezes,
dezir. *Can.* Ya mi señor entra.
Car. Pues ya no podrè dezirlo.
Lau. Si podrâs por vna reja
de mi jardin esta noche.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad por vida vuestra
la tardança.
Cand Mas tendrâ
que perdonar en la priesa.
Enr. Y vamos al Duque.
Carl. Vamos.
Enr. Laura a Dios te queda.
Laur. El cielo, señor, te guarde.
Carl No te oluides Laura bella,
de que en la reja tu Sol
esta noche me amanezca.
Lau. No harè Carlos, que me vâ
la vida en que tu la tengas. *Vase*
Carl. Tu vete a casa, y preuen,
espada, capa, y rodela:
ò quien de vn suspiro al dia,
el hacha apagar pudiera,
pues està que viua vn Dios,
en que sola vna vez muera.
Can. Fuera razonable el soplo:

oyes

oyes, que digo, Lucrecia,
estâ auisada, que mi amo,
hablar a tu ama concierta,
porque estés tu a hlarme a mi.

Lucr. De quando acâ essa fineza,
auiendo viuido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme.

Can. Es, porque es
costumbre inmemorial esta,
ad perpetuam rei memoria,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero
mas podrâ ser que te quiera,
por solo hazer compañia.

Lucr. Allâ con porcia se auenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vase.*

Can. Dos Romanas de la legua
enamoro, y viue Dios,
que he de ser en medio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino desta Lucrecia. *Vase.*

Salen el Duque, Leonelo y Otauio.

Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo que me injuria,
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato, que abriguè en mi seno:
esta ira, esta rabia,
que el coraçon que es dueño suyo agrauia,
no es possible que sea
amor, deidad en mi, mayor empiea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte,
pues son tantos desvelos,
las cabeças de la Ydra de los zelos.

Leon. Yo no se de que suerte los preuienes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Duq. Por respuesta, que puedo te preuengo
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo,
tu mismo a vn hombre viste,
que vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entrò, a quien yo ofendido, y enojado
quitè la vida, sin quitar la vida,
pues primero murió, que de la herida,
de los zelos que tuuo,
que fino amante, que cortès anduuo,
pues murió, aueriguados los rezelos,
a vista de su dama, y de sus zelos.

Ota. Si tu mismo confiessas dessos modos,

que:

que murio, y es verdad que anoche todos
su entierro vimos, como en esta parte,
vn muerto puede darte
zelos. *Duq.* Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De que suerte?
Duq. Desta suerte.
De contrarios efetos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en vna causa bella,
o bien porque es amada, ò porque ama:
ni ser amada pues, ni amar la dama
consiente amor, tassandole su estrella:
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno disgusta, pero lo otro infama.
Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Iulia, y yo en su llanto aduierto,
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Iulia de vn muerto no se oluida,
bien puedo yo tener zelos de vn muerto.
Otau. Sutil sofisteria
de amor. *Duq.* Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio a mi dolor no espero.
Leon. Como tenerle quiera,
tu Alteza le tendrá,
Duq. De que manera.
Leon. Ouidio dize, hablando del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.
Duq. Holgareme de sabelle.
Leon. Para vencer a amor, querer vencelle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miẽte
Ouidio, ò aconseja neciamente,
y pues la pena mia,
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.
Ota. Que pretendes hazer?
Duq. Fiarme della
sin resistirme, a ver lo que hazer quiere
de mi, lleueme pues donde quisiere:

pre-

preuenios los dos para esta noche,
que el Sol a penas oy desde su coche,
lid de rayos, y olas,
verâ sobre las ondas Españolas,
quando a la calle yo de Iulia vaya,
solo a ver sus vmbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme a besar las plãtas vuestra Alteza.
Duq. Solo esto le faltaua a mi castigo,
quexas de vn padre, y quexas de vn amigo.

Enr. Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fe,
dadme oy albricias. *Duq.* De q̃?
Enr. De que ya Astolfo murio,
aunque pido mal, que yo,
y mi honor, al gusto vuestro
las deuemos, bien lo muestro
con tan alegre aluedrio,
pues fue el muerto vn hijo mio
que no fué vn esclauo vuestro.
De aquella infelize herida
la ocasion aprouechó,
porque hiziera mal, sino
muriera a tal homicida.
Su muerte, pues, y su vida,
q̃en mi son vno, es muy cierto
pues si ya vengado aduierto,
señor, vuestro enojo esquiuo,
para mi, està Astolfo viuo,
quando està para vos muerto.
Duq. É Enrique hã hecho alarde
los esfuerços, del dolor,
de la sangre, y del valor, (de.
Dios os guarde, Dios os guar-

Vanse el Duque, y criados.

Car. Cõfuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido,
a Dios, a Dios Carlos *Car.* yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no,
bien hasta aqui ha sucedido.

Aparte, y vase.

Carl. Si dezir vno, el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè dezir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
vn laurel siguiò fiel,
y no dudo yo que el,
con sombras el hierro dore,
de que yo vna Laura adore,
pues el adorò vn laurel.
O te Planeta luziente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente.
Apague el azul trideute
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sõbra entre orror
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Ya parece, que obediente

a mi

a mi voz noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro,
por los campos de Occidẽte,
sombra, y luz confusamente,
hazen que el atado broche
de sombra, y luz desabroche,
el sueño ya pereçoso,
equinoçado el dudoso
rubricano de la noche.
Y pues ya se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo a mi casa he llegado.
quiero de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luziente Sol desta esfera.

Sale Candil.

Can. Viue Dios no pare aqui
vn instante. *Car.* Cãdil. *Can.* Si
Car. Donde vas desta manera?
Can. Huyẽdo. *Car.* loco pareces,
que ay. *Can.* no lo sabrè dezir,
ni aun pienso que sabrè huir,
con auerlo hecho mas vezes.
Ca nuevas sospechas me ofreces
que es lo que te ha sucedido?
Can. Yo. *Car.* Prosigue.
Can. Estoy perdido;
viene alguien? *Car.* No.
Can. Te esperaua,
quando sentì, que al aldaua
de las puertas hazen ruido,
fuy a ver quien era, y hallé
vn hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado
quien era le preguntè,
y muy quedo, dixo, que
te buscase, mas no hablò,
dentro de casa se entrò,
y del vltimo apossento
cerrò las puertas, atento
a que no le viera yo;
alli està, en fin, encerrado,
ni se quien es, ni que quiere,
Car. calla, y mas tiẽpo no espere,
trae luz, que determinado
yo harè, que desse cuidado
salgas.

Entra y saca la luz.

Can. Aqui tienes ya
la luz.
Car. Donde es donde està?
Can. Aqui. *Gar.* la puerta abrirè.

Abre Assolfo la puerta, y no sale.

pero ella abrir se vè,
quien quiera que es salga acâ,
no sale, entra tu. *Can.* Si fueras
a caualio, me tocara
ir delante, mas repara,
yendo a pie, quan mal hizieras
si delante me truxeras.
Car. Suelta la luz. *Can.* Esso harè
facilmente. *Car.* Yo verè
quien està dentro.

Entra Carlos con la luz, y la espada desnuda.

Can. Cerrò
la puerta assi como entrò
Carlos, quien quiera que fue,
que me toca hazer aqui
por la ley del duelo, siendo
criado, criado dize, entiendo,
que solo mirar por mi,
y pues tanto ha que no vi
a Porcia, a verla irè en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me den,
porque nunca me harâ bien,
si yo no le siruo mal. *Vase.*

Salen

Salen Porcia con luzes, y Iulia con luto.

Iul. Pon en esse cenador
las luzes sobre vn bufete,
porque no estemos a escuras
en est tragico albergue
las dos solas.

Porc. Ya estân puestas,
y en el preuenido tienes
vn tapete, y vna almoada,
para que al fresco te sientes,
ya que de estar aqui gustas.

Iul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre laberintos verdes,
cercos ya de la fortuna,
y teatros de la suerte,
lloro Porcia mis desdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro,
vnas nacen, y otras mueren,
que a las desdichas siempre,
otras desdichas ay q̃ las heredẽ
triste funesto jardin,
tu que en tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina ya del amor eres,
donde al cielo que lo admira,
y a la tierra que lo atiende
representò la fortuna
tragedias de amor, que puedẽ
tanto a las flores mouer,
tanto ablandar a las fuentes,
que a las fuentes, y a las flores,
de piadosas, y corteses,
corren por perlas corales,
dan por jazmines claueles,
escucha mis desdichas, pues
lugar a mis dichas denea
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen,
que mis dichas son flores, y son
fuentes; (que.
ò por lo fugitiuo, ò por lo bre-
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre
de vitorias al amor,
quanto engaña, quãto miente,
quien deidad le llama, pues
vna desdicha le vence,
digalo a vozes la Aurora,
que en estas hojas se mueue,
quexosa, porque mis vozes
con sus clausulas concierten.
Diganlo a señas las plantas
manchadas, q̃ en este aluergue,
para ser talamo nacen,
y siendo tumulo mueren,
pues el aura, y pues las plãtas
de tratarme a mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden,
y podrán mejor que yo,
a quien turban, y enmudecen
las penas; porque en efeto
las padezca, y no las cuente,
que el que dezirlas puede,
mas les alliuia Porcia, que las
siente.

Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de essa suerte,
al discurso, no podrâs
pararle quando lo intentes,
haz treguas, señora, vn rato
con las lagrimas que viertes:
que assi morirâs de triste.

Iul. Pues que dicha mas alegre,
dexame Porcia llorar,
pues todos dizen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quien se entra hasta aqui.

Sale Candil.

Can. Vn muerto Cãdil, que viene
a las luzes de tus ojos
a quemarse, y no a encẽderse.
Iul. Desde que Astolfo murió
Cãdil, no has venido a verme.
Can. don Carlos mi nueuo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Porc. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa a los amos
de la culpa que no tienen,
di que Lucrecia, y dirâs
biẽ. *Can.* el diablo me lucrecie
que es mucho mas Porcia mia,
que dezirle que me lleue,
si yo *Iul.* Que es esto.
Can. Pregunto,
y que hazes desta suerte,
no te dâ miedo este sitio?
Iul. No, que quien ama no teme,
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglifico excelente,
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
a donde cayò, estoy siempre
con vozes, y con suspiros,
gimiendo, y llorando a vezes.
Por. Quieres que por diuertirte
cante? *Iul.* El solo consiente
mi dolor, por ser assi,
que la musica entristeze.

Dan golpes debaxo.

Oye, detente, ay Candil!
ay Porcia! que ruido es este?
Can. yo no entiẽdo biẽ de ruido.
Por. ni yo tampoco. *Iul.* parece,
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Bueluen a dar golpes.

Buelue a escuchar.
Porc. Tan buen son
es. *Iul.* a ver si el ruido buelue.
Can. Si buelue, porq̃ es vn ruido
muy puntual.
Iul. No yo, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.
Can. Yo que no tengo perico,
temo desde el pie a la frente.

Dan golpes.

Iu. Dad vozes. *Por.* yo no puedo.
Can. Ni yo, que fuera indecente
dar vozes en casa agena,
Iul. Preñada la tierra quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios, no veis, no veis
como toda se estremece,
no veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò mouerse.
Porc. Pluguiera Dios no lo viera.
Can. Que es esto q̃ oy me sucede,
allâ emboçados, y aqui
dan golpecitos. *Iul.* Valedme
cielos, que ya no ay valor.

Abrese vn escutillon, y sale Astolfo lleno de tierra.

Pues Astolfo, ay de mi, es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.
Porc. Valgame san Verbo caro.
Can. Sã Dios. Sã Iesus mil vezes.
Por. A donde estarè segura. *Vase.*
Can. tratar quiero de escõderme
Astol. Quedate Carlos aqui,
por lo que me sucediere,

que

que hasta recorrer la casa
yo entrarè solo. *Iul.* Detente
Astolfo. *Astol.* Iulia, no temas.
Iu. Que me afliges, q̃ me quieres
dexame, dexame. *Astol.* Iulia,
oye, escucha, mira, aduierte:
sobre las flores cayò,
donde rendida parece
la deidad, que en este templo
aras de purpura, y nieue
dan a estatuas de jazmines,
dan a imagen de claueles,
ò que mal hize, ay de mi!
en romper, siu que estuuiesse
Iulia auisada esta mina;
pero que aurâ que yo acierte,
y quien pudo preuenir
que aqui a estas horas la viesse,
mira, o cielo, que no es justo,
ya que por muerto me tienes;
que siendo yo el muerto, sea
Iulia el cadauer, aduierte,
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.
Dẽtro Iul. al jardin criados, gẽte
Dẽtro Can. y di a socorrer a Iulia
Dẽtro Du. nada Leonelo rezeles,
vozes dâ, rompe essas puertas.
Astol. Ya en el jardin entra gẽte,
q̃ he de hazer, q̃ vnos de otros
nacen los inconuinientes?

Golpes dentro.

Si me echo, a la mina, dexo
abierta la boca, y pueden
sueriguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento, si la cierro
con ramas, porque no lleguen
a verla, no tengo luego
por donde salir, desuerte,
que en irme, Carlos, y yo,
padecemos igualmente,
y en quedarme, y ocultarme,
yo solo; pues yo me quede
empeñado, y assegure
a Carlos, mas pues me ofrece
tan casual instrumento.

Cubre la boca con vna almoada.

Esta almoada, ella cierre,
y fiando a la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra,
valedme cielos, valedme.

Escondese.

Salen Porcia, el Duque, y criados, y Candil.

Duq. A tu voz rõpi essas puertas,
que es esto Porcia, que tienes?
Por. No se, señor. *Duq.* di Gãdil,
que es lo que a los dos sucede?
pero no me lo digais,
ya veo, que a vn accidente,
en el mismo sitio a donde
Astolfo le di la muerte,
Iulia yaze desmayada, (res;
Iulia hermosa. *Iul.* q̃ me quie-
dexame Astolfo.
Duq. No soy sino yo, que es esto.
Iul. Atiende.

En este (ay Dios!) no se (no tengo aliento)
como diga jardin, ò monumento,
en este (ay Dios!) no se (desdicha dura)
como diga sepulcro de hermosura:

mas que dudo, luchando yo conmigo,
monumento, ſeñor, y jardin digo:
mas que digo, con migo batallando,
hermoſura, y ſepulcro, digo, dando
la rienda a mis enojos,
aportauan los labios a los ojos,
a lagrimas, y vozes,
que igualmente velozes,
corrian cada qual a ſu elemento,
el llanto al agua, y el ſuſpiro al viento,
ſino es que deſatados
iban todos al fuego, que abraſados,
tanto ſalian de mi elado pecho,
lagrimas, y ſuſpiros, que ſoſpecho,
que monſtruo el fuego ſea,
quando compueſta de contrarios vea
ſu esfera, porque luego
quanto temi, y llorè, todo era fuego,
pues por donde el ſuſpiro, y llanto paſſa,
el llanto quema, y el ſuſpiro abraſa,
aqui en mis fantaſias,
crueldades tuyas, ò deſdichas mias,
eſtaua pues llorando,
quando, ay infeliz! quando
alterada la tierra,
que los teſoros palidos encierra,
de muertos, con eſtrañas
lides, raſgar queria las entrañas,
echando de ſu centro
los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas
informadas, ay Dios! en penas tantas,
a temblar empeçaron,
que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas ſacudidas,
no es mucho, mas que tiemblen oy heridas
las hojas con embates infelizes,
al Zefiro que hiere las raizes,
ſon iras, ſon congojas,
que ignoran las raizes, y las hojas,
ſnefeto al gemido que no puedo

arti-

articular el viento, porque mudo
dentro del seno estaua,
quando solo por señas se quexaua,
temblò el jardin, y tanto le pronoca,
que para respirar abriò la boca,
no assi el Besulio fiero,
que baluarte rustico de azero,
contra los cielos bomitar presumo,
bombas de fuego, y polvora de humo,
comunero del Sol, al Sol se atreue,
de cuyo incendio es la ceniza nieue,
como esta tierra está, que ves herida,
de sus mismas entrañas desasida,
a las estrellas, estrella sube,
piramide de polvo, densa nube,
a empeñar importuna,
los tremulos cristales de la Luna,
yo vi aqui desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,
equivoca la vida,
al coraçon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, y viuo el sentimiento,
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y polvo a Astolfo, que abortado
de su sangre nacia.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos,
en ti fueron temores, y en mi zelos,
pues quanto causa ha sido,
de que tu esta ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es, de que tenga yo este sentimiento,
a donde está essa boca que te assombra,
a donde, que te aflige está essa sombra,
sino es en tu deseo?
y pues que viuo, en tu memoria veo
a quien muerto me ofende,
vengarle del aqui mi amor pretende,

no hablarte imaginaua
jamas, aunque tus prendas adoraua:
mas pues vn muerto a mi me dâ deſvelos,
viuo yo, a el le tengo de darzelos,
y no ſerâ la pena, no fingida.
que ſi el alma no muere con la vida,
baſtârale en tal calma,
para que tenga zelos tener alma,
ſalios todos a fuera.

Iul. Mira, ſeñor, aduierte, conſidera.

Duq. No llores, que es en vano.

Iul. Que a los cielos ofendes. *Duq.* Soy tirano.

Iul. Manchadas eſtas flores,
no te ponen horror? *Duq.* Deſprecio flores,
y antes que has de ver pienſa,
que con ſu ſangre ſe manchò ſu ofenſa.

Eſcondido al paño.

Aſtol. No verâ, que primero
morirè yo otra vez, cielos, que eſpero?
pero ſi a verme llega,
el paſſo a mi eſperança ſe le niega,
que querer que de verme aqui ſe aſſombre,
es temor de muger, no es temor de hõbre,
pues el remedio ſea,
que eſtorue la ocaſion, y el no me vea.

Duq. Pues viſte a Aſtolfo, di, que a defenderte
llegue.

Sale Aſtolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.

Aſtol. Si llegarâ, de aqueſta ſuerte.

Duq. La luz han muerto, y vna voz eſcucho.

Iul. De Aſtolfo es eſta voz.

Duq. Cobarde lucho
con mi aſſombro, y contigo.

Iul. Mira ſi fue temor quanto yo digo.

Duq. Temor fue, que primero
que al eſpanto me rinda, hazer eſpero

de

de mi valor alarde,
que nada a mi me puede hazer cobarde.
Astol. Ya, cielos, que sin verme
estoruē su rigor, bueluo a esconderme.
Duq. Adonde voz te escondes,
si me llamas, porque no me respondes?

Sale Carlos.

Carl. A las vozes, espadas, y ruido
del puesto que guardaua, me he salido,
que ya Astolfo empeñado,
con el he de morir puesto a su lado,
que es lo que a mi me toca,
y como estaua dexaré esta boca.
Inl. Muerta estoy, cielos!
Duq. Ilusion, o sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra:
ola Leonelo, Otauio.

Salen todos con luz.

Leon. Que es aquesto?
Carl. En grandes confusiones estoy puesto.
Duq. Que miro, Carlos? *Carl.* Si.
Duq. Como has entrado
aqui? *Carl.* Del ruido entrè, señor, llamado.
Leon. Por donde, si la puerta
guardamos. *Car.* Por las tapias de la huerta
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste a Carlos, Leonelo, Otauio, viste
a Astolfo, penas tristes.
Carl. A Astolfo, considera que seria
ilusion de tu ciega fantasia.
Duq. Si el miedo engaña, puede
yo engañarme, si yo no tengo miedo,
yo he escuchado su voz, su forma he visto,
al matarme essas luzes, mal resisto
la colera. *Inl.* Y es cierto.
Can. El anda en pena aqui despues de muerto.

Leon. Pues para aſſegurar tales eſtremos,
todo eſte jardin examinemos.
Carl. Ay de mi! ſi por dicha
le hallan.

Aſtolfo al paño como eſcondido.

Aſtol. Que cierta es cielos mi deſdicha.
Duq. Abierta eſtá eſta quadra.
Carl. Yo a miralla
el primero entrarè *Aſtol.* Pues Carlos calla.
Carl. Si harè, nadie ay aqui. *Otan.* Ni aqui tápoco.
Duq. Pues no fue ſueño lo que miro, y toco,
yo le he viſto y oido,
verdad Leonelo ha ſido,
que deſdicha tan fuerte,
en el lugar donde le di la muerte. *Vaſe.*
Porc. Eſte Galan Fantaſma que pretende?
Can. Que tenga eſpoſo. *Porc.* Quien?
Cand. La dama duende. *Vaſe.*
Iul. Quien mis penas ignora?
Carl. Iulia eſcucha, aunque ver bueluas agora
a Aſtolfo, no te eſpantes, porque viuo
eſtá, y a verte viene, eſto apercibo
de paſſo a tu belleza,
que no puedo dexar de ir con ſu Alteza,
y no es, ſino ir a ver, ſi amor reſtaura
tan tarde la ocaſion de ver a Laura.

Iul. Carlos, eſcucha, detente,
no dexes tan preſuroſo,
por Virrey en mis ſentidos,
vn aſſombro, de otro aſſombro
Aſtolfo, como es poſsible
que viue, como, di, Aſtolfo
viene a verme, como puede
ſer verdad.

Sale Aſtolfo.

Aſtol. Eſcucha como:
Ya que auiſada de Carlos,
impoſsible dueño hermoſo,
eſtás, y el temor nos dexa
en aqueſte jardin ſolos,
biẽ te acuerdas, q̃ a eſta eſfera,
y aun aqueſte ſitio propio,
zeloſo vna noche entrè,
y ſali muerto, no toco,
ſi fue lo miſmo el ſalir
muerto, que el entrar zeloſo,
pueſto, que zelos, y muerte
dizẽ muchos, que es lo propio,
en

en los brazos de mi padre,
que me lloraua piadoso,
a pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro:
De la derramada sangre,
bañado cabello, y rostro,
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas,
equiuocaron lo rojo;
porque para que dudasse,
si la vierto, ó si la lloro,
de embidia de las heridas,
llorauan sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde apenas temeroso
entró el Sol desecho en rayos,
entró el aire embuelto en so-
plos.
me encerraron, y la cura
de la herida, fué de modo,
que ni amigo ni criado
entró a verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron
assistiendo cuidadosos
los praticos obedientes
de vn grande Fisico docto,
que entraua âverme a deshora
recatado, y temeroso,
con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos,
conualeci, por hazer
a mis zelos este oprobrio,
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
a mis dichas, pues viuir
vn desdichado no es poco,
â penas pues nueua vida,
mal restituido cobro,
quando mi padre, de aquel
voluntario calaboço
me saca vna noche a escuras,
al mismo tiempo que oigo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros,
los vmbrales de vna puerta,
pauorosamente toco,
quando de la otra sale
vn entierro suntuoso,
quien es el muerto pregunto
a mi padre; y el doloso:
Tu eres aquel mismo dixo,
y tú que de escuchalle absorto,
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
desuerte, que en vn instante
breue, en vn espacio corto,
viuo, y muerto por dos puertas
me miré sacar yo propio,
era la estacion, que ya
el planeta luminoso,
dexandonos en la noche,
lleuaua el dia a otro polo,
segui a mi padre hasta vn mõte
de cuyo seno medroso,
disformemente nacia,
el hurto, el sueño, y el ocio,
aqui pues en vna oculta
parte murada de troncos,
tanto, que aun no penetraua
el inculto sitio vmbroso
el aire, que por defuera
le andaua azechando solo,
como para hazer silencio,
ceceando en suspiros roncos,
la lengua muda mi padre,
mal desatada en sollozos,
me dixo, yo he pretendido
no ver, ni llorar, Astolfo
tu muerte, segunda vez,

por.

porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos vezes,
sin osar ponerle estoruos,
ofendido al Duque tienes,
violencias de vn poderoso,
vençalas hijo la industria,
quando el valor puede poco:
Al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le aborta, aquella torre
que es cimera de vn escollo,
rebellin contra los rayos,
está al reparo de todos,
que aquella cabaña, aquella,
que en lo ignorado del soto,
apenas el Sol la sabe,
si que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
seguro está del destrozo,
que lo altiuo que está cerca
lo eminente de ser poluo,
hurtale el cuerpo a la ira,
pues yo el miedo te dispongo
tan nueuo, que abrazo viuo,
al que muerto lloran todos,
desfigurado cadauer
es el que por ti supongo,
en quien del Duque la ira,
quiebre, y llegue el desenojo,
que mas allá de la muerte
no sabe passar lo heroico:
De lo mejor de mi hazienda,
reduzido a joyas, y oro,
la mayor parte te entrego,
el zelro es pereçoso
con este cauallo, en él
sube, y pon tu vida en cobro
dixo, y callando la lengua,
callo, y hablando los ojos,
dió de los pies al cauallo,
dexandome puesto en otro,
yo que en medio de tã nueuos
tan raros, tan portentosos
sucessos dexé lugar
para ti, que fuera impropio
defecto que las desdichas
se leuantassen con todo
me acordé de que tenia
Carlos hecho para otro
fin vna mina en tu casa,
tu enemigo fue, no ignoro,
que adiuines el intento,
pues valiendome animoso,
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubre la cueua.

bosteza la tierra assombros
por ella he venido Iulia,
a desengañarte, solo,
de que viuo, si es que viuo,
oy en tu pecho amoroso,
y pues tu riesgo, y mi riesgo,
si me estimas, lugar propio
te dá el carro del amor
entre sus triunfos famoso,
yo no puedo ya viuir,
a que ausentarme es forçoso,
y mas auiendo causado
ya en tu casa este alboroto,
vente conmigo, viuamos
libres del rayo, que como
viua yo contigo Iulia,
tendré a la fortuna en poco,
no desprecies la ocasion,
q̃ a Dios te iguala, en vn modo
pues está en tu mano hazer,
de vn desdichado vn dichoso,
y sino desengañado,
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Iulia,
estas lagrimas que lloro,

estos

estos suspiros que lanço,
y estas razones que formo,
me iré donde nunca tengas
noticia de mi, pues solo,
aurá seruido el venir
a verte, de vn breue, vn corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso,
dexandote a que del Duque
seas sagrado despojo,
boluerè a cerrarle, haziendo
verdad mi fin lastimoso,
que si de vna vez la muerte
el tuyo ha acertado a todos,
a mi ya de dos la vna,
como podrá errarme, como?

Iul. Astolfo, señor, mi bien,
dulze dueño, amado esposo,
y, pero todo lo he dicho,
con solo dezir Astolfo,
a mis ojos, las albricias
de tu vida no perdono,
si bien no te pueden dar,
mas que lagrimas mis ojos;
assombro tuue, y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aũ no he perdido el assombro,
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las te, por vellas,
por ser dichas las ignoro,
tu viuas feliz los años,
que viue el paxaro solo,
que es en hogueras de pluma,
hijo, y padre de si propio,
y si para que los viuas,
algo, a tu lado te importo,
lleuame contigo, y sea
patria mia, el mas remoto
clima, donde el Sol a penas
nudo luziente del globo
se dexa azechar del dia,
ò adonde con rayos rojos,
no dexa triunfar la noche,
que ya en estos, y en estotros
viuiré siempre contenta,
que no quiero mas abono,
para la felicidad,
que poder llamarte esposo:
y assi en tanto que animosa,
mi hazienda, y joyas dispõgo,
viue en la casa de Carlos,
que aunque por casos hõrosos
es mi enemigo, tambien
es tu amigo, y bien conozco,
que si en balanças iguales
aclaman vn pecho heroico,
vengança, y piedad, irá
a la piedad generoso,
y no a la vengança, quien
fuera, a prudente, y loco
a la infame, quando está
al parage de lo heroico,
y yo para asegurarte
tiempo que será tan poco,
que aun a ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
haré cubrir esta boca,
con vna trampa, de modo
que con las plantas, y flores,
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al austro, al cierço, y al noto,
por aqui a hablarme vendrás
de noche, sabiendo solo
vn jardinero el secreto,
a quien fiarle dispongo;
con esto, y con el temor,
que ya publicado noto,
tendré cerrado el jardin
todo el dia, porque solo

para

para ti de noche abierto
está pero ruido oigo,
vete Astolfo, no te buelva
a ver. *Astol.* Pesame, q̃ el poco
tiempo no me dâ lugar
de agradecerte dichoso
estas finezas. *Iul.* no esperes
mas. *Astol.* a la mina me arrojo
Iul. Ya no me dâ espanto el verla.
Astol. Viẽdote a ti, a mi tãpoco.
Iul. Y es justo. *Astol.* Que?
Iul. Que antes ya
la venere. *Astol.* Porque modo?
Iul. Porq̃ es bien, q̃ de prodigios
vse amor tan prodigiosos.
Astol Eslo el tuyo. *Iul.* Y lo serâ.
Astol. Digno es de lo q̃ te adoro
esse estremo. *Iul.* el ruido buelue
Astol. A Dios Iulia.
Iul. A Dios Astolfo.

TERCERA IORNADA.

Salen Leonelo y Enrique viejo.

Leon. presto saldrâ aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene a solas que hablar
con vos *Enr.* estraña tristeza
es la mia, no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
q̃ es lo q̃ el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis.
Vase Leonelo.
Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto,
que puede ser, cielos esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque a llamarme?
ò como siempre el temor
camina âzia lo peor,
mas no ay de que rezelarme,
si quexoso me imagina
de su rigor, no serâ
mas cierto pensar, que ya
hazerme honras determina,
que disculpen su rigor?
Si, pues que no puede ser
otra cosa, quando a ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente
q̃ de Astolfo (ay de mi!) ausẽte
aun yo propio no he sabido,
pues si ya en saluo su vida
cõ su muerte estâ en miestremo
que rezelo, ni que temo,
nada a mi valor impida,
a tus pies estoy llamado
de ti, a seruirte he venido.

Salen Leonelo, Otauio, y el Duque.

Duq Es verdad, q̃ yo he querido
Enrique de vn gran cuidado
con vos a solas hablar.
Enr. Cuidado, y cõmigo? *Duq.* Si,
y tan estraño. *Enr.* Ay de mi!
Duq Que si le llego a pensar,

do-

para ti de noche abierto
está pero ruido oigo,
vete Astolfo, no te buelva
a ver. *Astol.* Pesame, q̃ el poco
tiempo no me dâ lugar
de agradecerte dichoso
estas finezas. *Iul.* no esperes
mas. *Astol.* a la mina me arrojo
Iul. Ya no me dâ espanto el verla.
Astol. Viẽdote a ti, a mi tãpoco.
Iul. Y es justo. *Astol.* Que?
Iul. Que antes ya
la venere. *Astol.* Porque modo?
Iul. Porq̃ es bien, q̃ de prodigios
vse amor tan prodigiosos.
Astol Eslo el tuyo. *Iul.* Y lo serâ.
Astol. Digno es de lo q̃ te adoro
esse estremo. *Iul.* el ruido buelue
Astol. A Dios Iulia.
Iul. A Dios Astolfo.

TERCERA IORNADA.

Salen Leonelo y Enrique viejo.

Leon. presto saldrâ aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene a solas que hablar
con vos *Enr.* estraña tristeza
es la mia, no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
q̃ es lo q̃ el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis.
Vase Leonelo.
Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto,
que puede ser, cielos esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque a llamarme?
ò como siempre el temor
camina âzia lo peor,
mas no ay de que rezelarme,
si quexoso me imagina
de su rigor, no serâ
mas cierto pensar, que ya
hazerme honras determina,
que disculpen su rigor?
Si, pues que no puede ser
otra cosa, quando a ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente
q̃ de Astolfo (ay de mi!) ausẽte
aun yo propio no he sabido,
pues si ya en saluo su vida
cõ su muerte estâ en miestremo
que rezelo, ni que temo,
nada a mi valor impida,
a tus pies estoy llamado
de ti, a seruirte he venido.

Salen Leonelo, Otauio, y el Duque.

Duq Es verdad, q̃ yo he querido
Enrique de vn gran cuidado
con vos a solas hablar.
Enr. Cuidado, y cõmigo? *Duq.* Si,
y tan estraño. *Enr.* Ay de mi!
Duq Que si le llego a pensar,

do-

dezirle Enrique no puedo,
bien que le puedo ſentir,
ni vos le podreis ya oir,
ò ſin aſſombro, ò ſin miedo:
y aſsi preuiniendo el pecho,
de que me aueis de eſcuchar
vn ſucceſſo ſingular,
oy di. *Enr.* Mil coſas ſoſpecho
y ya aunque mal las reſiſto.
Du. Pues de vna vez las publique
yo he viſto, Aſtolfo, yo Enrique
Enr. q̃ dezis? *Du.* q̃ yo le he viſto,
Enr. Eſta fue, ay cielos! (q̃ harè)
la auſencia Aſtolfo, q̃ hiziſte?
donde fue, donde le viſte?
Duq. En caſa de Iulia fue,
donde cadà noche va,
que deſde la que le vi,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia eſtà
llena deſto, que ſi vos
no lo ſabeis, aurà ſido,
porque a vos, nadie haquerido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios:
mas que me acobarda tanto;
todo mi delito fue,
que dar vida procurè
a vn hijo, pues que me eſpãto,
ſi el el eſtilo, y el ſecreto
con que lo diſpuſe, ha ſido,
auer guardado, y tenido
temor al Duque, y reſpeto;
pues fiẽdo aſsi, que me admira
ſu enojo, lo mejor es,
dezir, echado a ſus pies,
la verdad deſta mentira:
grande es el peſar, ſeñor,
y tan grande, que no ſe
que diculpa, ay de mi! os dè,
que os pueda ſonar mejor,
que la verdad, padre ſoy,
y vaſſallo vueſtro, aſsi,
como todo procedi,
entre los dos, mas ya eſto y (to
a vueſtros pies. *Du.* no me eſpã
que eſſos eſtremos hagais,
ſi hablar en eſto llegais.
Enr. pues ſino os eſpãra el llãto,
mueuanos tambien, y el perdon
de Aſtolfo, para que tenga
quietud, de eſſas manos vẽga,
ſolo con eſſa ocaſion
Enrique os embiè a llamar,
porque ſu quietud deſeo,
dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan ſingular.
Duq. Y aſsi para que proceda
oy cuerda, y piadoſamente,
como Principe prudente,
dezidme vos en que pueda
moſtrar mi piedad, dexò
deudas, Aſtolfo? ha tenido
obligaciones que han ſido
de reſtitucion? que yo
a todo quiero ſalir,
todas las quiero pagar,
porque vaya a deſcanſar.
Enr. Que es eſto que llego a oir,
de vn rezelo a otro mas graue
diſcurro, pues habla aſsi,
ſolo ſabe que anda alli:
pero que viue no ſabe,
pues que deſe tan ſecreto,
como eſtaua mi cuidado,
que ya de todo auiſado,
en mandarlo me prometo
ſegunda vez, ſi es que alguna
conſejo admite el amor.
Duq. Que dezis? *Enr.* digo, ſeñor,
que es infeliz mi fortuna:
pero ya que generoſo
ſu quietud ſolicitais,

ved

ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hazer prudente y discreto
quanto a ella conuenga oy.
Duq. Vna y mil vezes la doy.
Enr. Vna y mil vezes la aceto.
Duq. Quietud, descanso, y perdó
tendrâ Astolfo, dezid, que
he de hazer? *Enr.* yo os lo diré
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar,
por no embaraçaros, no,
sino en lo que yo
no pudiere remediar. *Vase*
Leon. No se si lo has acertado,
señor, en auer creido
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio,
que te obligue a que dés parte
a Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.
Duq. O que necio estâs Leonelo,
si es verdad, que yo le he visto,
si es verdad que los criados
de Iulia dizen lo mismo,
porque desde aquella noche
el espanto repetido,
todas las demas le ven
venir a aquel propio sitio,
como es posible que sea
ilusion?

Sale Candil.

Can. Y yo testigo,
que a la primera pregunta
de las generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamas serlo,
y a la segunda confirmo,
que vi a Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaua
la dicha Iulia, y el dicho
Candil lo firmó, so cargo
del juramento que fizo.
Duq. O necio, con tus frialdades
a que mal tiempo has venido.
Can. Siépre vêgo yo a mal tiépo,
pues ha tanto que te siruo
de parlier, y nunca medro.
Du. calla, y prosigue. *Cã.* prosigo,
que en materia de fantasmas,
nada en mi vida he creido,
y para no serlo esta,
escucha vn discurso mio:
Todas las noches que viene
esta sombra, que has creido,
dizen, que Iulia al jardin
baxa, auiendo recogido
su casa, donde hasta el alua
estâ, que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estã
en su casa a tu seruicio,
pues como es, señor, posible,
que el amor aya rompido
al mas feminil temor,
las prisiones, y los grilles,
tanto, que hable vna muger
con vn muerto, doy q̃ ha auido
muertos que pidan sufragios,
es de sufragios camino,
irse a parlar con su dama,
vn muerto enamoradizo,
viue Dios, que aqui ay engaño.
Duq. Bien a tus razones rindo
la razon; pero no puedo
los ojos con que le he visto.
Leon. Pues doy q̃ vino a buscarte,
como solamente vino
al jardin, y no a Palacio,

que

que si por el homicidio
te assombrára, el estuuiera
en qualquier parte contigo.
Duq. no, fino que alli es a donde
repetir quise el delito,
y alli se me apareció.
Leon. Y las noches q̃ ha venido,
sin que el delito repitas,
a que vino? yo te digo,
que si tu a Iulia tuuieras,
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.
Duq. Ya que estás tan discursiuo
deste honor que miran todos,
q̃ imaginas? *Leo.* Que imagino,
que por ponerte pauor,
Iulia, esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto ha conseguido
que tu la dexes en ella,
y fino, haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que yo solo a entrar me obligo
a aueriguarlo, y haz tu,
que en a queste tiempo mismo
falte Iulia del jardin,
verás si es cierto, ò fingido,
pues ni el vendrá si ella falta,
ni irá donde huuiere ido.
Du yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros,
y viendo tu, que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar
Leonelo, fino yo mismo,
ve tu a Porcia, y dile a Porcia.
Esto dize à Candil.
Que del jardin el postigo
me tenga abierto a la noche.
Cã. y cõ quiẽ hablas? *D.* contigo.
Can. Yo no puedo entrar en casa.
de Iulia *Du.* Porq̃. *Can.* reñido
estoy, señor, con vn muerto,
por no se que que me dixo
le puse en la calauera,
estos mandamientos cinco
jurõmela con vn hueso,
y temo que aya venido
este muerto Rey de armas
a aplacarme el desafio.
Du. tu has de hazer lo q̃ te mãdo,
yo me quedaré escondido,
y mientras que planta a planta
todo el jardin examino,
los dos me retirãreis
a Iulia, a ver si atreuida
desprecia mi amor, portentos
arraftra mi amor, prodigios.
Otau. Porque lo mas importante
no se nos oluide, dinos,
si a caso a Iulia sacamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de lleuar.
Duq. Dõde, a algun jardin vezino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este será el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.

Vanse todos.

Salen Lucrecia, Laura, y Carlos.

Lucr. Mi señor sube, señora. (do,
Lau. ay de mi! *Car.* yo estoy perdi
que vna vez que me atreui
a verte, aya sucedido
tan mal, q̃ haré? *Lau.* Retirarte
a aqueste retrete mio.
Carl. A cielos! que juntos andan,
la ventura, y el peligro.
Entrase al retrete.

Sale Enrique.

Enr. Laura. *Lau.* Señor.
Enr. Quien eſtâ aqui?
Lau. Solo eſtâ conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salre allâ fuera.
Lucr. Ay de todos! ſi le he viſto.

Vaſe Lucrecia.

Lau. En que ciega confuſion
eſtân todos mis ſentidos,
mi padre llorando, ay triſte!
quando Carlos eſcondido,
por no morir de cobarde,
a hablarle me determino,
ſeñor, que triſteza es eſta?
Tu con dolor repetido
das lagrimas a la tierra,
das a los vientos ſuſpiros,
que es eſto, ſeñor, que tienes?
Enr. Tengo penas,
tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
ſois cuidados infinitos,
quando penſé que de todos
con Aſtolfo auia ſalido,
bueluo a padecer de nueuo,
cuidados de padre dignos.
La q̃ cuidados? *En.* pues no baſta
ſaber Laura, que eſcondido,
dexame, que hablar no puedo.
Lau. A declararſe conmigo
iba, y a dezir, que ſabe
que Carlos eſtâ eſcondido,
le bolnió a atajar el llanto.
Ca. q̃ he de hazer cielos benignos?
Enr. En fin, Laura, no es baſtante
ver, que amor aya podido
traer en caſa de ſu dama,
vn traidor que me ha ofendido
en la vida, y el honor.
q̃ dezis cielos. *Car.* q̃ miro.
Señor, tu honor ſiempre eſtâ
y mas q̃ el Sol luziẽte, y limpio,
que nadie pudo atreuerſe
a turbarle el menor viſo.
Enr. No eſtâ Laura, pues Aſtolfo
me pone a tanto peligro.
Lau. quien, ſeñor? *En.* Aſtolfo, q̃
enamorado ha venido
a la Corte, y en ſu caſa
le tiene Iulia eſcondido,
donde le han viſto mil gentes,
y el Duque propio le ha viſto.
Lau. Eſſo ſi, buelua mi aliento
otra vez al pecho mio.
Carl. Gracias, ó cielo te doy,
que ya ſin temor reſpiro.
En. y aũq̃ es verdad, q̃ por muerto
los que le ven le han tenido,
es fuerça deſengañarſe
de tan ciego deſatino:
y aſsi aqueſta noche a hablar
a Iulia me determino,
y dezir, que ſi le quiere,
que le eſcuſe del peligro,
que reſtar lo que ſe ama:
mas que fineza es delirio,
que quien quiſo para el daño,
muy groſſeramente quiſo.
Lau. Aunque yo no te aconſejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, ſeñor, razon,
que enojado, y ofendido
llegues a hablar vna dama
en coſa de amor tu miſmo,
pues la verguença podrâ
negarte lo que has ſabido,
que ay delito, que el dezirle
mas que el hazerle es delito.
Enr. q̃ he de hazer, dexarlo aſsi?
Lau. Las mugeres nos dezimos
mas facilmente a noſotras,
todo aquello que ſentimos,

yo

yo iré a visitar a Iulia,
y a dalle de todo auiso,
que no dudo, que ella quierà
mas tenerle ausente viuo,
que verle presente muerto
otra vez. *En.* mui biẽ has dicho
ve a visitarla, y sea luego,
porq̃ aunque ya a anochecido,
no importa ir a aquestas horas
que serâ tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura iré contigo,
por estar siempre a la mira:
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tu el manto. *Vase*
de buena auemos salido.
Car. como, que era viuo Astolfo,
nunca Laura me auias dicho.
Lau. porque nunca huuo ocasion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor estâ diuertido,
agora podrâs salir. *Car.* a Dios.
Lau. A Dios dueño mio.
Car. De todo aquesto conuiene
ir a dar a Astolfo auiso.

Vanse todos.

Salen Porcia y Candil.

Can. Porcia, q̃ todo este nombre
no se como cabe en ti, (tiano
porq̃ el cuerpo es muy Chris-
para nombre tan gentil.
Por. Candil, tan sin garauato
en el hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garauato Candil.
A estas horas a esta casa,
a que vienes? *Can.* oye. *Por.* di.
Cand. Ya tu sabes, que siruiente
soy neutral, como pais
de Esguizaros, pues estoy
a deuocion de cien mil.
A Carlos siruo, porque
se quiso seruir de mi,
por Laura, de quien criado
por concomitancia fuy.
Al Duque siruo por Iulia,
ò de espia, ò de adalid,
y a Iulia, porque en efecto
a Astolfo vn tiempo serui,
quando eramos desta casa,
el Beltran, y yo el mastin.
Pues siẽdo assi, q̃ a los quatro
seruil soy, y siendo assi,
que en siendo seruil vn hõbre,
ello se dize, es ser vil.
De parte del Duque vengo
solamente a te dezir,
que es lo mismo, que dezirte,
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
a examinar el encanto
que le dizen, que anda aqui.
Por. Pues dile Candil al Duque,
que en quanto a falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que si.
Pero en quanto a venir, dile,
que es venir a repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz,
que vimos todos a Astolfo,
a la misma hora en fil,
todas las demas le vemos
pasear en el jardin.
Can. Debe de cenar caçuela
en la otra vida, y assi
se passea en acabando
de cenar, a Dios, que es fin

yo cumplo con auisarte,
tu cumplirâs con abrir,
que no quiero a sus caçuelas
echarlas yo el peregil.
Iul. Porcia. *Por.* mi señora llama.
Can. Pues yo me voy, porq̃ aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiẽpo presuma
de vernos hablar ansi
la malicia. *Por.* has dicho biẽ,
mas no podrâs por ai
irte sin verte. *Can.* que harè?
Por. assi podrâs. *Cã.* como ansi?
Por. detras desta puerta estando,
y boluiendote a salir
en passando ella. *Cã.* me place;
pero donde va me di,
esta puerta. *Porc.* Al jardin va
donde Astolfo ha de venir.
Can. Oye, escucha.

Entra Candil, y cierrale Porcia.
Porc. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Iulia.

Iul. Porcia. *Por.* Si.
Iul. Apaga essa luz, que quiero
mis tristezas diuertir
en el jardin, pues ya es hora
que esté Astolfo en el jardin.
Por. Rehilandome las piernas
están de oirtelo dezir;
como es possible, que tengas
esfuerço tan varonil,
que enamorada de vn muerto
le vayas a hablar. *Iul.* En mi
no ay temor, porque ay amor,
Por. pues en mi, señora, si,
no ay amor, porque ay temor,
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos.
Iu. como a nadie descubri *Apar.*
el secreto de la mina,
todos se admiran de mi,
y quanto es agora espanto,
si se llega a descubrir,
serâ risa, que assi todas
las fantasmas son en fin.
Vete Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin,
con vn muerto, porque viue
con el alma que le di.
Por. La puerta cierro, dexando
entre puertas a Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle a abrir
al Duque, pero que veo,
quien en casa se entra assi
a visita a aquestas horas?

Entran Laura y Enrique su padre.
Lau. A quien le importa venir
a estas horas Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean a mi
en la calle, Laura, espero,
no tengo que te aduertir,
ya sabes lo que has de hazer.

Vase Enrique.

Por. tu eres mi señora. *Lau.* Si;
a donde está Iulia? *Por.* No
te lo quisiera dezir.
Lau. Pues sin que lo digas basta,
d la que yo estoy aqui.
Por. Esso es mas dificultoso
el dezirselo yo, en fin
en el jardin entrò agora.
Lau. Pues entra tu en el jardin,
y dila, que yo la espero,
que la importa mucho di.

Por.

Por. No sabes lo que allí anda,
pues quieres, que yo ande allí.
Lau. Antes porque la se, vengo
a ver a Iulia, ay de mi!
Por. Pues si tu vienes por esso,
mejor es ver, y aduertir
por lo que vienes, señora,
entra tu, y dexame a mi.
Lau. Dizes bien, mejor sucede
que yo pude preuenir,
pues no me podrá negar,
si yo llego a verle allí,
la verdad, con que pondrè
a tantos temores fin:
yo entrarè Porcia. *Por.* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,
Entrase Laura.
la hallarás, voy aora a abrir
la de essotra calle al Duque,
a fe que ha de descubrir
de aqueste jardin agora,
lo que ay en este jardin,
hallandose Iulia, y Porcia,
Leonelo, el Duq̃, y Cãdil. *Vase*

Sale Iulia.

Iu. Flores, y estrellas, q̃ hermosas
rayo a rayo competis,
de noche, para alumbrar,
de dia, para luzir,
pues sois del amor mas raro,
mudos testigos, dezid,
ya que sola el temor dexa
la esfera deste jardin.
Si aquel venturoso amante,
si aquel jouen infeliz,
Fenix vuestro, pues le vistes
todas morir, y viuir,
me está esperando a que haga
la seña para salir,
deste sepulcro, que cubre
vna losa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que el le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil.
Dezidme flores, si oyò
esta muda seña?

Assomase por el escutillon Astolfo.

Astol. Si,
que yo respondo por ellas,
que puesto que les deui
a estas flores alma, y voz,
bien hermoso serafin
destos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir.
Iul. O nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol,
del pauellon de zafir,
porque nunca huuiera dia,
fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.
Ast. no dizen, ò dueño hermoso,
essas finezas que oi,
con los descuidos que veo.
Iu. q̃ descuidos? *Ast.* oye. *Iu.* di.
Ast. Yo, Iulia hermosa, por verte
vna muerte ya vencida,
tal pesar hize a mi vida,
que la dispuse a otra muerte.
No repito, de que suerte
te vi, y te desengañè,
de mi fe, milagro fue,
que ya a tu deidad consagro,
porque fuesse este milagro

de tu deidad, y mi fe.
Alli a las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiſte, que a qualquier parte
del mundo me ſiguirias:
paſſan noches, paſſan dias,
ſin que te vea llegar,
ſi es que pudiſte oluidar,
verme llorando pedir,
bueluete Iulia a ſentir,
que yo boluerè a llorar.
Iul. No importa, ay Aſtolfo, no,
que en peſar, q̃ en rigor tanto,
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oiſte, que el cielo doctò,
vn peñaſco de tan fuerte
ſeno, que el criſtal que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que aparandole criſtal,
luego en piedra ſe conuierte?
Pues eſte, cuyos deſpojos,
la experiencia nos enſeña,
mi pecho tuuo por peña,
quando por fuentes tus ojos;
porque ſi lloras enojos,
bien de mi llanto ſoſpecho,
q̃ en mi el miſmo efeto a hecho
para que dure inmortal,
pues tu le lloras criſtal,
y es de diamãte en mi pecho.
Aſt. No es, pues no puede durar,
ſegun a mi amor parece,
pues ya el eſcandalo crece,
y nos le han de aueriguar:
ſi arrepentido de dar
eſta palabra ſe ve
tu honor, no rezeles, que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
deſta ſuerte te querrè.
Por mi no ha de faltar, no;
mi amor; por ti Iulia, ſi,
vençate el peligro a ti,
para que le vença yo:
ſi en ti el afecto faltò,
en mi eterno perſeuera;
quieres ver de que manera,
en los dos vn fuego es?
pues perſuadete a que ves
vna antorcha, y vna hoguera.
Vn miſmo fuego las prende,
arden las dos en ſu abiſmo,
y luego vn ſuſpiro miſmo,
vna apaga, y otra enciende:
que vna antorcha, no defiende
lo que defendiò vna hoguera;
ſi breue luz tu amor era,
el mio vna llama altiua,
no es mucho, que el mio viua
del ſoplo que el tuyo muera.
Iul. El auerte dilatado
eſta palabra, no ha ſido
auer tu llama crecido,
ni auer la mia eſpirado:
que como me ha aſſegurado,
el ver al Duque tan quieto,
el verte a ti tan ſecreto,
ſin que eſta mina ſe entienda,
no he querido de mi hazienda
atropellar el efeto.
Aſt. luego el Duque no ha venido
deſde aquella noche. *Iul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de ſu parte he tenido.

Salen Laura y Candil.

Lau. El jardin he diſcurrido.
Cã. Por todo el jardin he andado
Lau. Y Iulia en el no he topado.
Can. Y hallar puerta dificulto.

Lau.

Lau. Aqui ay gente.
Can. Vn negro bulto
viene por essotro lado.
Lau. Vn hombre es este que veo,
del informarme me importa,
que pues está aqui, sabrá
de Iulia a quien busco absorta:
quien va?
Can. Sin duda que viene
esta fantasma de ronda,
gente de paz. *Lau.* azia donde
está Iulia? *Can.* Cierta cosa,
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Iulia le informa.
Lau. No responderis?
Can. Nunca he sido
responden a tales horas.
Lau. Oidme.
Can. Tampoco fui Oidor.
Lau. mirad. *Cã.* ni miron, señora.

Sale por otra parte el Duque.

D. yaesta abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
q̃ aun las sombras no nos sientã,
con ir pisando las sombras.
Astol. escucha Iulia. *Iul.* q̃ tienes,
que te turba y alborota?
Astol. viue Dios, que en el jardin,
por vna parte, y por otra
ha entrado gente. *Iul.* q̃ esperas?
a aquessa mina te arroja.
Astol. Yo no me tengo de ir,
dexandote Iulia sola.
Iul. no importa q̃ a mi me vean,
y a ti si. *Ast.* como no importa,
si es el Duque, y si pretende.
Iu. mira. *Ast.* nada me propõgas,
que he de esperar, viue Dios,
con resolucion heroica,
cara a cara a la fortuna,
antes que te dexe, toma
por sagrado mis espaldas.
Iul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta ver
con que intento se ocasionan.
La. no me respõdeis? *Cã.* dexame
fantasma preguntadora:
que diera yo por estar
cautiuo en Constantinopla.
Duq. a la escasa luz, que apenas
nos dá essa tremula antorcha,
veo acercarse dos bultos,
y si bien la vista informa,
son vna muger, y vn hombre,
no ay que esperar otra cosa;
del modo que está traçado,
todo al punto se disponga.
Retirad los dos a Iulia,
mientras que yo reconozco
al hombre, ya sabeis donde
la aueis de lleuar. *Leon.* Aora,
assistiremosse a ti.
Duq. Sólo obedeceros toca,
encanto deste jardin.
Lau. Ay de mi!
Astol. Iulia, oye, y nota.
Duq. Viue Dios, que he de saber,
si eres cuerpo, ò si eres sombra.
Can. ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Ota. Lleguemos los dos agora.
Leon. Ven tu tras nosotros.

Cogen los dos a Laura.

Lau. Cielos
piadosos. *Ota* Põla en la boca
vn lienço, porque no pueda
dar vozes. *D.* muy biẽ se logra,
pues ya se lleuan a Iulia.
Astol. No lleuan.
Can. A mi me importa
escaparme. *Du.* No podrás,

aũque en el centro te escõdas.
Huye Candil y cae en la cueua.
Can. Ay q̃ me lleuan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.
Duq Valgame el cielo.
Astol. En la mina
ha caido vna persona.
Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal vna boca.
Ola, traed vnas luzes,
no ay nadie que me responda,
yo irè por ella, y vendrè
a ver q̃ es lo que me assombra.
Astol. Mira si huuiera hecho bien
en dexarte Iulia sola,
pues de aqui alguna criada
que quigàs entrò curiosa,
presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban,
y vn hombre ha de descubrir
la mina. *Iul.* estoy temerosa.
Astol. Es fuerça en tãto peligro,
pues si el desengaño tocan
boluerãn por ti. *Iul.* Yo irè
donde vn retrete me esconda,
vete tu, y cierra tras ti,
con essa trampa essa boca,
y al que cayò, con el ruego
haz que el secreto no rompa.
Astol. Yo no tengo de dexarte.
Iul. Pues que has de hazer?
Astol. Quando importa
poner en saluo tu vida,
pierdase la hazienda toda:
vente conmigo. *Iul.* por dõde,
si ya los pasos nos toman?
Ast. por esta mina. *Iul.* yo. *Ast.* Si,
mal aya accion tan medrosa,
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonias.
Agese todo tu aseo,
tu adorno se descomponga;
ya buelue, tente, entra aprisa,
y esta violencia perdona,
Iulia, porque no ay respeto
a donde ay peligro agora,

Entra ella primero y el tras ella cerrando la boca con la trampa.

que yo saque mis reliquias,
quedese abrasando Troya.

Sale por vna parte Enrique, y por otra el Duque con vna luz.
Duq. Quien va? quien es?
Enr. Yo, señor, (ras?
Du. pues q̃ hazes aqui a estas ho-
En. Busco el prodigio q̃ buscas,
toco el encanto que tocas.
Du. viste vn hõbre, q̃ en la tierra
desvaneciendo la sombra,
se escondiò, dexando abierta
vna gruta temerosa?
Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quien diuertirle pudiera.
Du. Biẽ de la verdad me informa,
ver que nadie a Iulia ampara,
quando mis gentes la roban,
y pues que ya en mi poder
està Iulia, y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la vitoria.
Vase el Duque.
Enr. Ni a Iulia, ni a Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas:
buscando a Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa.
Vase.

Sale

Sale Carlos.

Carl. Por presto que he venido
a auisar de quanto oy me ha sucedido
a Astolfo, aurâ passado
al jardin de su dama enamorado,
mas ya estâ en su aposento,
supuesto, que ya en el, el ruido siento:
vos seais bien llegado.

Va a entrar, y al entrar sale Candil, y encuentranse, y bueluen los dos al tablado.

Can. Mejor fuera dezirme, mal llegado.
Carl. Candil? *Can.* Señor.
Carl. De verte aqui me espanto.
Can. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar a este aposento.
Car. Como loco, has tenido atreuimiento
auiendo dicho yo, que en el no entraras,
ni quien estaua en el examinaras.
Can. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo, aunque del he salido, en el no he entrado,
porque no se por donde aqui he venido,
y no se como he entrado, ni he salido:
porque en aqueste instante, pena braua!
en el jardin de Iulia (ay Dios) estaua,
y con trabajo siempre, aqueste atajo;
porque al fin, no ay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.
Carl. Y si lo dizes costarâ otra vida.
Can. Yo callarè. *Carl.* Que aurâ allâ sucedido;
pero que ruido es este? este que ruido?
Can. A vn tiempo a las dos puertas han llamado;
Car. Qual, cielos, he de abrir! estoy turbado:
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera.
A quanto vieres calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Can. Quien pudiera.

Salen Astolfo, y Iulia.

Astol. Carlos? *Carl.* Si, que ha sucedido?
Astol. Vengo amigo, mortal, vengo perdido;
algun hombre, por dicha, aqui ha passado?
Carl. Si, Candil. *Astol.* Si era el, perdi vn cuidado.
Can. Y yo hallé dos. *Astol.* Agora detenerme
no puedo, que es preciso (ay Dios!) boluerme,
por si he dexado mal cerrada acaso
la mina, que a mi vida ha dado passo,
y a ver si alguien me sigue,
porque a poner en cobro a Iulia obligue;
en tanto, que a inquirirlo me resuelvo.
Tened a Iulia aqui, que luego bueluo. *Vase.*
Can. Ellos para passar, solo imagino,
que esperaron, que abriera yo el camino.
Carl. Pues que es esto, señora?
Iul. Carlos, de dichas mias, quien lo ignora,
que mi estrella concierta. *Llaman à la puerta.*
yo, mas mirad quien llama â aquella puerta.
Car. no os rezeleis de nada. Cã rezelaos de todo.
Esconde a Iulia y abre donde llamaron.
Carl. Retirada.
estad, quien ha llamado assi?

Entran Leonelo y Laura cubierta con vn manto y tapada.

Leon. Yo, Carlos so; con vn cuidado
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia;
porque auiendome dicho, que truxera
a Iulia, a quien robò, donde estuuiera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he eligido vuestra casa,
entre las que nombrò, por ser soltero,
su criado, mi amigo, y Caualiero,
y mientras a buscarle me resuelvo,
tened a Iulia aqui, que luego bueluo.
Car. Oid. *Leon.* No puedo.

Entrandose, diziendo el verso.

Dentro por el postigo Iulia.

Iul. A Iulia dixo, cielos!

Can. Dos Iulias ay. *Lau.* En tantos desconsuelos,
no puedo hablar, y aun con temor respiro.

Car. En que gran confusion, ay Dios! me miro,
a vn tiempo de dos Iulias entregado:
mudo estoy, ciego estoy. *Can.* Y endemoniado.

Car. Vna de mi amistad, Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia,
y quando con las dos ansi me veo,
la vna a mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura,
y viendo assi a las dos, bien he creido,
que el cuerpo con la sombra me han traido:
pues si esta es Iulia, y esta se lo nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
Quien eres tu, que a darme temor vienes?

Descubrese Laura.

Lau. Yo Carlos soy la que en tu casa tienes.

Car. Laura? *Lau.* Si:
si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues deues a tu fama,
en todo trance socorrer tu dama.

Iul. Quien aquella serà? pierdo el sentido.

Lau. Por yerro de la casa me han traido
de Iulia, hablar no pude, muda estaua,
lo que has de hazer de discurrir acaua.

Car. Mal mi pena resisto;
quien en tal confusion jamas se ha visto;
si a Iulia al Duque entrego,
a Astolfo lo que el mismo me dio niego;
pues Laura, a quien yo quiero,
no la he dar, ò he de morir primero.

Iul. Que es lo que estàs pensando?

Lau. Que estàs imaginando?

Iul. Con mi esposo he venido,
con el he de boluer.

Lau. Mi amante has sido,
contigo he de librarme.

Iul.

Iul. Al Duque tu no puedes entregarme.
Laur. Al Duque tu no puedes ofrecerme.
Carl. Viue Dios que no se lo que he de hazerme.

Sale Astolfo.

Astol. Carlos, seguro está todo, ninguno en el jardin anda.
La. cielos, este no es mi hermano? penas a penas se llaman.
Cand. El desde esta a la otra vida va y viene como a su casa.
Astol. Nadie nos sigue, y pues es la pristeza de importancia, haznos poner dos caualios, que antes q̃ amanezca el Alua, con Iulia he de estar, en tierras del gran Cesar de Alemania, y Candil se ha de ir conmigo.
Can. Antes me iré noramala.
Ast. No ay noche, no, mas segura, vê presto. *Car.* detẽte, aguarda porq̃ empieçan tus desdichas en el termino que acaban, y ay nuevos pesares ya en vn instante que faltas.
Lau. Como nunca me dixiste, que estaua Astolfo en tu casa?
Carl. como nunca huuo ocasion.
Ast. pues como endezirlo tardas?
Car. criados del Duque al tiẽpo que tu llamaste llamauan a otra puerta, para vn fin con dos acciones contrarias, fuistete, y entraron ellos a entregarme aquesta dama, diziendome, que era Iulia. que la truxeron robada. No quisieron escucharme, y sin mirarla a la cara, me hizieron depositario de otra Iulia duplicada, como es posible que yo de tan gran empeño salga.
Astol. con darles la que te dieron no estás obligado á nada, y pues yo solo te pido la que te entreguè, assi basta dar a ellos la que te entregan, llore engaños quiẽ se engaña, mas no los llore quien truxo desengaños a tu casa.
Carl. Bien pensarás que con esso todas tus desdichas paran: yo lo harè, mas considera, Astolfo, lo que me mandas, pues por reseruar a Iulia quieres q̃ le entregue a Laura:

Descubrese Laura.

mira aora si te está bien, q̃ le de al Duque a tu hermana.
Astol. Caiga el cielo sobre mi, pues ya la tierra me falta: Laura, tu aqui? *La.* yo viniẽdo a buscarte, hermano, en casa de Iulia. *Ca.* q̃ hemos de hazer, porque ya a la puerta llaman.
Ast. morir, antes que yo entregue a Iulia, Carlos, ni a Laura, q̃ vna hermana, y otra esposa, son dos mitades del alma, son dos todos del honor, y he de defender a entrambas.
Carl. Que disculpa he de dar yo, si aun la que me dan les falta, y es añadir riesgo a riesgo defenderlas tu en mi casa?
Astol. O quanto, Carlos, tu vida aqui las manos me ata;

pero

pero dime, que he de hazer
en ocasion tan estraña.
Car. dexar a Laura, en quien oy
no está la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexará, y si quisiere,
por tomar de ti vengança,
ofender tu honor, entonces
miraremos en su demanda.
De suerte, que en esto vamos
a viuir con esperança,
y en esotro desde luego
a morir. *Astol.* que vn lance aya
tal, que es el menor peligro
auenturar vna hermana,
mas quando bien nos suceda,
damos termino a las ansias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia.
Escondese Iulia, y Astolfo.
Cã yo estoy hecho treinta bobos
Abre Carlos la puerta, y entran.
que vno solo no me falta.

Salen el Duque, y criados.
Leon. Ves, señor, ves como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie a Iulia defiende.
Duq. De auerla traido a casa
de Carlos, que bien hizistte.
Car. yo estoy, señor, a tus plãtas.
Duq. Donde está Iulia?
Car. A quien le dan vna carta,
dizen, que no ha de saber,
si está escrita, o está blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Iulia, ò no, no lo se,
que no osò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara.
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas.
Ya, Iulia, de tus rigores
ha llegado la vengança:
donde está el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda.
Descubrese Laura.
Lau. antes q̃ hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Iulia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues que nueuo engaño es este
Leonelo? *Le.* Carlos te engaña
que yo a Iulia le entregue,
a quien truxe de su casa:
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger a su puesto.
Lau. No ha supuesto, q̃ yo estaua
en los jardines de Iulia.
Car. Tu malicia, ò tu ignorancia
te conuença, pues si dizes,
que mi ami amistad esso traza:
dime, si fuera amistad,
por reseruarle la dama,
Leonelo, a vn amisto muerto,
no reseruarle la hermana.
Leon. Si, pues en ella no ay riesgo
pues el Duque no la ama:
en fin yo te entreguè a Iulia,
y tu la escondes, y guardas.
Pues si el la tiene escondida,
mientras tu al Duque buscaua,
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Duq.* pues mirad la casa.
Car. Señor, yo. *Duq.* tu turbacion
es la euidencia mas clara.
Leon. Yo entrarè a verla. *Entra.*
Carl. Ay de mi!
Lau. sin duda, que a Astolfo halla.

Car.

Can. Qual han de salir si topan adentro con la fantasma.

Sale Enrique.

Enr. Siempre a la mira del Duque, llena de assombros el alma he andado, y no puedo ya viuir sin ver lo que passa, que tengo el alma pendiente de vn hilo, hasta ver a Laura.

Dentro Leon. Valgame el cielo.

Duq. Que es esto?

Sale Leonelo.

Leon. Ay, señor, mi vida ampara.

Duq. Que tienes?

Leon. Iulia (ay de mi!) está dentro desta sala.

Duq. Temiendo a Iulia escondida tu con essotra me engañas: mas que os assombra?

Leon. Detente, no entres, no entres a mirarla, porque a su lado, señor, está Astolfo que la guarda. Verdad es, que el cielo quiere de ti, señor, amparar la, pues aqui no puede ser fingimiento la amenaça.

Enr. Aqui estè Astolfo, que harè, si el Duque de verle trata.

Duq. viue Dios, q̃ yo he de verlo, que nada a mi me acobarda.

Can. No entres, señor, no examines secretos que el cielo guarda.

Duq. Como no, si a mi valor nada le admira, ni espanta.

Astol. No me detengas, que ya no ay que reparar en nada. Detente, señor, y mira, que soberuio al cielo agranias.

Duq. Absorto de verte, apenas puedo ya mouer las plantas; que me quieres, q̃ me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra que me has dado, que es hazer diligencias con que vaya ya perdonado por ti.

Duq. Ya la di, y no he de quebrarla, aunque ofendido pudiera quexarme de injurias tantas, me aduierte, y me desengaña, valgo yo, mas que yo mismo. Del suelo Astolfo leuanta; y porque si siempre que vea tu persona, es fuerça que haga la memoria deste caso, en el semblante mudança. Con Iulia casado quiero que de mi Corte te vayas.

Can. Yo que hize por vn amigo, ò señor, finezas tantas, que para su amor di passo desde mi casa a su casa, merezca de ti perdon.

Duq Dandole la mano a Laura.

Can. Yo que passè tantos sustos, no quiero de nadie nada, sino de los mosqueteros, el perdon de nuestras faltas, para que con esto, fin demos a la gran Fantasma.

DE